Sensación física y realidad mental: de la onda sonora al significado de los enunciados

DOLORS POCH OLIVÉ
Universidad Autónoma de Barcelona

1. Introducción

En el campo de la enseñanza y del aprendizaje de lenguas extranjeras se admite tradicionalmente que el buen conocimiento de una lengua extranjera implica el dominio de cuatro destrezas lingüísticas: la comprensión oral, la expresión escrita, la comprensión escrita y la expresión oral. Aparentemente se podría pensar que la puesta a punto de estrategias relacionadas con la expresión presenta mayores dificultades para quien estudia una lengua, porque es una operación que exige la utilización de todos los recursos de que dispone el hablante al servicio de la emisión de enunciados que le permitan comunicarse. La comprensión, en cambio, y también aparentemente, produce la impresión de tratarse de una actividad mucho más pasiva, pues, en este caso, el individuo que utiliza una lengua que no es la suya «se limita» a recibir un mensaje. Pero si bien es verdad que, en el primer caso, el hablante emite un mensaje, produce un enunciado y que, en el segundo, «se limita» a recibirlo, no es menos cierto que, para comprender ese mensaje recibido, dicho hablante debe realizar sobre él una serie de operaciones mentales. Expresado en otros términos y, ciñéndonos a los mensajes sonoros (los mensajes escritos movilizan otras habilidades), la comprensión oral no es, ni mucho menos, una actividad pasiva, sino que requiere también el desarrollo de una serie de estrategias encaminadas a desentrañar el significado del enunciado oído.

Con el fin de intentar entender dicho proceso, esbozaremos a continuación las distintas operaciones mentales que parecen contribuir a configurar la destreza tradicionalmente denominada «comprensión oral», tomando como base la hipotética forma en que los hablantes nativos se enfrentan a la comprensión de enunciados de su lengua materna. El estudio de este problema ha sido abordado por diversas disciplinas científicas que van desde la Fonética Experimental a la Psicología Cognitiva, pasando por la Sintaxis (Rubin, 1994). Veremos que, desde todas ellas, se han elaborado explicaciones y teorías acerca de cómo comprendemos los enunciados y veremos, también, las dificultades que plantea la elaboración de un modelo global que dé cuenta de dicho proceso en toda su complejidad.

2. El primer contacto con un enunciado: la onda sonora

Un hablante que utiliza su lengua materna para comunicarse, emite y recibe, constantemente, enunciados de la misma. La realidad física que se corresponde con lo que la Lingüística denomina «enunciado» es una onda sonora que presenta unas determinadas características relacionadas con su duración, su frecuencia y su intensidad y el procesamiento de dicha onda sonora permite al hablante recibir una sensación física, identificar una serie de elementos en el seno de dicha sensación y convertirlos, posteriormente, en significado. Por tanto, en el análisis de este proceso, es fundamental centrar nuestra atención en el contacto que se establece con la onda sonora.

Desde este punto de vista, hay que señalar que hace ya años que la psicoacústica ha demostrado que existe una diferencia importante entre las características físicas de una onda sonora y la forma en que dichas características son percibidas por el oído humano. Ello podría ejemplificarse de la siguiente forma: imaginemos que un sistema informático recibe una señal sonora que debe analizar; una vez realizadas las operaciones matemáticas pertinentes sobre el estímulo recibido, dicho sistema proporciona las características de duración, frecuencia e intensidad que presenta esa señal sonora; se trata, en este caso, de una serie de datos objetivos acerca de la señal analizada. Imaginemos ahora que es el oído humano el que debe realizar la misma tarea que el sistema informático. Las características de la señal sonora proporcionadas por el oído humano no coincidirán con las proporcionadas por el sistema de análisis porque el oído humano no es sensible; es decir, no percibe determinadas propiedades de la onda sonora de forma lineal, idéntica a la realidad física, como lo hace el sistema informático, sino que efectúa una primera reelaboración de las propiedades físicas de la señal sonora en función de sus propias características.

En este sentido hay que señalar, por ejemplo, que trabajos como los de Botte (1988) muestran que la intensidad de la onda sonora es codificada y tratada por el oído humano siguiendo unas pautas determinadas, de tal manera que la diferencia entre ciertas intensidades muy débiles puede ser distinguida muy claramente mientras que, en otros casos, el oído humano es sordo a diferencias físicas importantes.

En la misma línea se sitúa el trabajo de Demany (1988) sobre la percepción de la frecuencia, que subraya también la existencia de un fenómeno de sordera humana hacia cierta gama de frecuencias, muy especialmente los ultrasonidos (sonidos muy agudos a los que no es sensible el oído) y los infrasonidos (sonidos muy graves a los que tampoco es sensible el oído). Y, en cambio, de forma semejante a lo que ocurre con la intensidad, el oído humano es sensible a diferencias de frecuencia muy pequeñas, siempre y cuando se sitúen en una gama determinada del espectro.

En el dominio de la percepción del tiempo (de la percepción de la duración de los sonidos) la psicoacústica ha demostrado igualmente que el oído humano es sensible a la variación de duración, siempre y cuando ésta sea superior a 20 milésimas de segundo (milisegundos). Y a este respecto hay que subrayar que en el habla cotidiana se producen sonidos muy breves, a veces de una duración inferior a 20 milisegundos.

Así pues, la primera de las operaciones de procesamiento de un enunciado es del orden de la psicoacústica y afecta a aspectos tan básicos como la percepción de los parámetros físicos de la onda sonora: duración, frecuencia e intensidad. Dicha operación es realizada sin dificultades por los hablantes sobre enunciados de su lengua materna, pero no ocurre igual cuando se encuentran ante enunciados de una lengua extranjera. Una importante diferencia que se puede constatar a simple vista entre ambas situaciones radica en el hecho de que los hablantes necesitan que los enunciados emitidos en lengua extranjera presenten mayor intensidad que los emitidos en su lengua materna. En este sentido es fácil, por ejemplo, darse cuenta de que cuando estamos viendo un programa de televisión en una lengua que no es la nuestra, necesitamos siempre aumentar el volumen del aparato para poder seguir lo que se está diciendo con la misma comodidad con la que lo seguiríamos en nuestra lengua materna a un volumen más bajo.

3. La detección de indicios en la onda sonora

3.1. Identificación de lo «lingüísticamente pertinente»

En un nivel superior en la jerarquía del procesamiento parecen situarse todas las estrategias relacionadas con la detección, en la onda sonora, de

indicios que permiten identificar los distintos sonidos que constituyen el enunciado.

En un artículo de 1988 señala Sorin que el oyente es capaz de decodificar los enunciados emitidos por su interlocutor, a pesar de que, durante dicha operación, suele encontrarse con dificultades de tres tipos:

- En muchas ocasiones el habla es emitida en «condiciones adversas»; es decir, en presencia de ruido de fondo, mientras hablan otras personas o, incluso, mientras hay música de fondo.
- Un mismo enunciado presenta características acústicas sensiblemente diferentes si es emitido por hablantes distintos.
- Con frecuencia, la onda sonora de un enunciado presenta importantes señales de «degradación». Un ejemplo de ello lo constituyen las conversaciones telefónicas, pues la banda de frecuencias que transmite el aparato se sitúa entre 300 Hz y 3400 Hz, mientras que los sonidos del habla abarcan un espectro que va desde los 50 Hz hasta los 10.000 Hz por lo menos.

Así pues, sigue señalando Sorin (1988), el sistema auditivo humano es capaz de realizar tres funciones fundamentales encaminadas a conseguir la comprensión de los mensajes:

- Distinguir el habla «útil» del resto del entorno sonoro.
- Codificar adecuadamente las diferencias fonéticas, de manera que se superen las diferencias inter-individuales que no son pertinentes lingüísticamente.
- Garantizar que dicha codificación es resistente frente a la «degradación» de la onda sonora.

Estas funciones, que el oyente realiza de manera prácticamente automática cuando se trata de su lengua materna, parecen plantear muchas más dificultades cuando deben realizarse en la lengua extranjera. En efecto, comprender un enunciado emitido en una lengua que no es la propia cuando hay ruido de fondo, es una tarea difícil. Y hablar por teléfono en la lengua materna es mucho más fácil que hacerlo en la lengua extranjera, pues, en muchos casos, no se entiende lo que ha dicho el hablante. Y, finalmente, hay que señalar que nadie suele tener problemas de comprensión ante los hablantes de su propia lengua materna, sean cuáles sean las peculiaridades que presenten los distintos modos de hablar, mientras que no ocurre igual ante hablantes de lengua extranjera, en cuyo caso una variación fonética individual puede provocar serios problemas de incomprensión.

Una vez diferenciado, en el seno de los estímulos sonoros que recibe el oyente, lo que tiene importancia lingüística de lo que no la tiene, parece que la operación siguiente consiste en identificar, dentro de lo que es lingüísticamente importante, los distintos sonidos recibidos.

3.2. Identificación de los sonidos

La explicación más tradicional acerca de cómo identifican los hablantes los distintos sonidos que aparecen en la cadena fónica se basa en un estudio ya clásico en Lingüística, realizado en los años cincuenta por Jakobson, Fant y Halle. Estos autores propusieron la teoría de que los fonemas están constituidos por una serie de rasgos distintivos, que se manifestarían, físicamente, mediante una serie de propiedades articulatorias y acústicas detectables en los movimientos articulatorios y en la onda sonora. Así, por ejemplo, el rasgo distintivo «sordo», propio de muchas consonantes, se manifestaría por el hecho de que las cuerdas vocales están en reposo durante la producción de uno de estos sonidos y en la onda sonora no aparecen vibraciones periódicas, mientras que el rasgo distintivo «agudo», propio de muchas vocales, se manifestaría articulatoriamente mediante la configuración de los órganos articulatorios en cajas de resonancia de volumen pequeño y, acústicamente, mediante la presencia de importantes concentraciones de energía en las zonas altas del espectro. Partiendo de esta concepción, es fácil considerar el proceso de percepción del habla como la detección, en la onda sonora, de una serie de propiedades auditivas que, combinadas, constituirían los fonemas, que, a su vez, se organizarían en sílabas, éstas en palabras y así sucesivamente hasta llegar al enunciado.

Este punto de vista, es decir, estimar que el oyente somete la onda sonora recibida a una operación de detección de rasgos que constituyen las distintas unidades lingüísticas, comenzando por la más pequeña, el fonema, ha imperado durante muchos años en el dominio de la Fonética Experimental. El oyente que procesa una onda sonora correspondiente a un enunciado de su lengua materna no encontraría ninguna dificultad en la realización de dicha operación, mientras que el oyente que procesara una onda sonora correspondiente a un enunciado de una lengua extranjera, tropezaría con numerosos problemas debidos, en buena parte, al hecho de que en dicha onda aparecerían propiedades acústicas que corresponderían a fonemas de una lengua que no es la suya, lo cual impediría el reconocimiento adecuado y, por tanto, perturbaría la comunicación. El avance de las investigaciones sobre las características de los sonidos ha originado importantes polémicas acerca de las manifestaciones físicas de los rasgos distintivos; pero, hasta hace muy poco tiempo, no se ha cuestionado la existencia de dichas manifestaciones ni, por tanto, el mecanismo de detección teóricamente utilizado por la percepción auditiva humana.

Desde finales de la década de 1970, pero muy especialmente durante los años ochenta, la Fonética Experimental se interesa por el estudio del habla continua, por el estudio de enunciados extraídos de la comunicación cotidiana, en lugar de hacerlo única y exclusivamente por palabras o por frases breves pronunciadas con cuidado exquisito frente a un magnetófono en un

laboratorio de fonética. Ello ha puesto de relieve que los hablantes, en función de la situación de comunicación, modifican sus realizaciones de tal manera que articulan con menos precisión cuando la situación es informal y suprimen algunos sonidos en terminaciones o en grupos consonánticos, llegando, en ocasiones, a eliminar sílabas enteras. Así, las características de la onda sonora emitida por los hablantes durante una conversación normal no responden a las expectativas creadas por los modelos clásicos. No es posible detectar los indicios correspondientes a determinado sonido cuando éste no ha sido realizado por el hablante o ha sido realizado de forma distinta a la esperada. Un ejemplo de ello lo constituye la pronunciación de palabras tan frecuentes en español como *entonces* o *también*, que, en la mayoría de los casos, son realizadas como *toces* o *mbién* por no mencionar casos de supresión de consonantes en expresiones como *es cierto*, que suele realizarse como *ecierto,* o como *los lunes,* que suele realizarse *lolunes*. Frente a una onda sonora de estas características no es posible seguir postulando que el oyente detecta los indicios acústicos de los rasgos distintivos de cada uno de los fonemas que debieran aparecer en ella. Cabría pensar más bien en un tipo de procesamiento en el que los hablantes / oyentes tienen necesariamente en cuenta el contexto global en el que se desarrolla la comunicación, de tal manera que son capaces de restituir todo lo que no está presente físicamente en la onda sonora, pero sí lo está, en cambio, en la intención de realización del hablante. Así lo subraya también Sorin en el artículo citado anteriormente, donde aventura, además, la posibilidad de que la sílaba desempeñe una función estructuradora importante de los fenómenos perceptivos.

De esto se desprende que, de alguna forma, el hablante / oyente es capaz, cuando se trata de su lengua materna, de adaptar sus estrategias perceptivas a la realidad física que constituyen las ondas sonoras correspondientes a los diversos enunciados, de una forma inconsciente, de tal modo que la restitución y, por tanto, la comprensión de los enunciados no le planteen ningún problema. El hablante / oyente, en su lengua materna, es perfectamente capaz de identificar la intención de realización y de captar el significado de los enunciados. En el caso de la lengua extranjera, en cambio, los problemas que aparecen son muy numerosos y, a veces, tan graves que impiden el funcionamiento adecuado de la comunicación. Probablemente, la dificultad mayor para el extranjero que intenta aprender una lengua nueva reside, en el dominio de la percepción, en el hecho de que no es capaz de hacer que sus estrategias perceptivas se adapten a los estímulos recibidos, como lo hace en su lengua materna. Para cualquier hablante de una lengua extranjera presenta menos dificultades comprender un discurso formal que seguir una conversación informal en una cafetería. A la luz de lo que acabamos de exponer se entiende fácilmente el porqué: en el discurso el orador se ha expresado de una manera formal, ha hablado despacio

y, sobre todo, ha pronunciado con cuidado los distintos enunciados, mientras que, en el caso de la conversación en una cafetería, ha ocurrido todo lo contrario, pues los distintos interlocutores han hablado de manera informal, rápida y, sobre todo, han relajado mucho la pronunciación, eliminando incluso sonidos o partes de palabras en sus enunciados. El extranjero que está habituado a comprender un habla formal no puede, de repente, elaborar estrategias que le permitan adaptarse a otra forma de pronunciación. Para llegar a ello, necesitará un entrenamiento que le haya habituado a escuchar y, por tanto, a comprender mensajes de la lengua extranjera realizados de forma muy diversa. Sólo de esta forma desarrollará, en la lengua extranjera, estrategias perceptivas adaptativas que permitan que su comprensión auditiva funcione de forma semejante a como lo hace frente a enunciados de su lengua materna.

4. Los niveles superiores a la onda sonora

Como hemos mencionado en la introducción, la Sintaxis y la Psicología se han interesado también por la cuestión de la comprensión de enunciados en lengua extranjera. E, igual que en el caso de la Fonética, para entender la forma en que los extranjeros se enfrentan al procesamiento de una lengua que no es la suya, estas disciplinas suelen tomar como punto de referencia las estrategias utilizadas por los hablantes en su lengua materna. A este respecto señala Cook (1991) que en el proceso de comprensión auditiva se ha demostrado que cumplen una función importante los siguientes aspectos:

- El acceso al léxico.
- El procesamiento sintáctico.
- La memoria.

4.1. El acceso al léxico

Numerosos experimentos realizados en el campo de la Psicología han analizado cómo almacena la mente humana la información léxica; es decir, cómo se produce la relación entre las palabras oídas y su significado. Y se ha puesto de manifiesto que, en su lengua materna, el hablante es capaz de manejar varios miles de palabras en un tiempo mínimo. Cook (1991) indica que es un claro exponente de ello el simple hecho de que un hablante nativo de español, por ejemplo, sea capaz de contestar inmediatamente a una pregunta como: *¿La palabra 'sorpresa' pertenece a la lengua española?* Para contestar, el hablante / oyente debe acudir al léxico que tiene almace-

nado en la mente, buscar en él y encontrar la respuesta; y todo ello es capaz de hacerlo casi a la vez que se ha formulado la pregunta. Por otra parte, en los casos en los que una palabra puede tener varios significados, el contexto actúa como un agente que elimina la ambigüedad, de tal manera que la mente humana interpreta siempre adecuadamente el enunciado en el que dicha palabra aparece, lo cual constituye también un importante indicio de la velocidad y la facilidad con que se accede al léxico.

En el caso del proceso de aprendizaje de una lengua extranjera, el hablante/oyente construye, poco a poco, un sistema de almacenamiento de palabras de esa lengua, de modo que, a medida que su dominio de ella es mayor, su modo de identificar las unidades léxicas se parece cada vez más a su modo de hacerlo en lengua materna. Por otra parte, y como señala Cook (1991) se establecen relaciones entre el vocabulario de la lengua materna y el de la lengua extranjera (Cook utiliza el término *links*), que facilitan el acceso a un diccionario mental cada vez más complicado, en el que coexiste la información referente a más de una lengua y en el seno del cual el hablante/oyente sigue siendo capaz de moverse con enorme rapidez y facilidad.

4.2. El procesamiento sintáctico

La noción de «procesamiento» (*parsing*) suele utilizarse para explicar de qué modo actúa la mente sobre los enunciados recibidos para llegar a desentrañar su estructura gramatical y a comprender su significado. La polémica clásica en este terreno se centra en si dicho procesamiento se realiza siguiendo una trayectoria *abajo-arriba* (*bottom-up*) o una trayectoria *arriba-abajo* (*top-down*).

Un sistema de procesamiento *abajo-arriba* implicaría que para comprender un enunciado cualquiera, por ejemplo algo tan cotidiano como *Me voy a tomar un café*, la mente actuaría paso a paso desde los niveles más bajos hasta los más altos. Es decir, primero se identificarían los sonidos; a continuación, las palabras constituidas por dichos sonidos; después, la frase entera compuesta por esas palabras; y, tan sólo al final de este itinerario, se llegaría al significado del enunciado.

Un sistema de procesamiento *arriba-abajo* implicaría, en cambio, que el proceso de comprensión abordara el enunciado en su totalidad, de forma global, y lo fuera descomponiendo en unidades cada vez más pequeñas. El sistema de comprensión buscaría en él, por ejemplo, un nombre (*café*); a continuación, el artículo que lo acompañaría (*un*); después, probablemente, el verbo de la frase (*voy a tomar*); y así sucesivamente, hasta desentrañar el significado.

Cook (1991) señala que del conjunto de estudios realizados en este campo se desprende que, en realidad, los hablantes, tanto en la lengua ma-

terna como en el caso de una lengua extranjera, utilizan simultáneamente los dos modos de procesamiento en busca de la eficacia máxima ante la operación de comprensión de enunciados. Para entender bien este fenómeno es necesario tener en cuenta que en los enunciados utilizados en las conversaciones cotidianas no existe ningún tipo de segmentación entre las palabras y que dicho proceso de segmentación sólo puede realizarse adecuadamente si conocemos los significados, es decir, si las «reconocemos». Por otra parte, ya hemos mencionado anteriormente que el contexto en el que normalmente aparece un sonido determinado puede hacer que creamos oírlo, incluso en el caso de que no haya sido realmente realizado. Así, la percepción del habla depende en gran medida de la información contextual, lo que permite afirmar que procesamos utilizando un sistema abajo-arriba, al tener en cuenta la información presente en la señal y que procesamos utilizando un sistema arriba-abajo, al tener en cuenta la información proporcionada por el contexto. En el caso del procesamiento de una lengua extranjera parece pues, lógico, considerar que, incluso más que en el caso de la lengua materna, el hablante / oyente moviliza todas las estrategias de las que dispone para poder llegar a la comprensión del significado (O'Malley y otros, 1989).

4.3. La memoria

La memoria desempeña una función importante en la comprensión auditiva, por su capacidad de almacenamiento de información. Pero no se trata de un almacenamiento acumulativo, sino de un almacenamiento selectivo, es decir, la memoria conserva en la mente del hablante / oyente una serie de características de la lengua que son fundamentales en el proceso de comprensión del significado y que conciernen a las características de los diversos sonidos, al significado de las palabras, a las estructuras sintácticas y, finalmente, como señala Cook (1991), a aspectos culturales relacionados con la lengua y con una organización determinada del mundo.

La memoria permite que el hablante / oyente sea capaz de identificar un sonido determinado, aunque haya sido realizado de maneras muy diversas, pues sus rasgos están almacenados en la mente. En el caso del léxico es obvio que la mente almacena palabras y sus significados en una suerte de diccionario acerca de cuyas características se han formulado numerosas hipótesis. El hecho de que un hablante / oyente reconozca que una serie de palabras constituye una estructura sintáctica viene motivado porque, en su mente, ha almacenado las estructuras sintácticas de la lengua que está hablando, independientemente de cuáles sean las palabras que, en cada caso, ocupen los puestos clave en el seno de dichas estructuras. Igualmente, la mente almacena la información referente a los modos de comportamiento

cultural adecuados en cada situación; lo que, junto con el conocimiento de la lengua, permite a los individuos desenvolverse sin problemas en el universo de la comunicación cotidiana.

Así, mientras que, en el caso de la lengua materna, a medida que aprende a hablar, el niño va construyendo su memoria «lingüística», en el caso del aprendizaje de una lengua extranjera, dicha memoria se debe ir construyendo a medida que aumenta el dominio de la lengua extranjera, de tal modo que cuanta más información haya almacenado el hablante / oyente, más fácil le será acudir a ella para desentrañar el significado de los enunciados.

5. Conclusión

Hemos tratado de presentar aquí, de modo somero, en qué consiste la destreza denominada «comprensión auditiva» y las diversas hipótesis que se han formulado sobre su funcionamiento. Hemos visto, en primer lugar, que la comprensión auditiva es una actividad muy compleja en la que interviene un importante número de operaciones mentales desde el primer contacto que se establece con la onda sonora correspondiente a un enunciado determinado, hasta que se llega a la comprensión del significado. La Fonética Experimental, la Sintaxis y la Psicología han abordado el problema de la comprensión auditiva desde los puntos de vista que les son propios, tratando de proporcionar modelos que expliquen el funcionamiento de dicha destreza aunque, en todos los casos, las explicaciones propuestas son parciales y tan sólo toman en cuenta determinados aspectos de la actividad de comprensión.

No obstante, de forma global, parece poder afirmarse que la percepción del habla depende tanto de la información acústica contenida en la onda sonora como de la información contextual proporcionada por las palabras y las frases. Ello parece claro si se tiene en cuenta la interdependencia existente entre las unidades acústicas y contextuales del habla, pues, aunque utilicemos el contexto para ayudarnos en la comprensión de la señal acústica, dicha señal es también el punto de partida en la determinación del contexto. La mente procesa siguiendo un modelo de abajo-arriba cuando tiene en cuenta la información presente en la señal acústica, y procesa de arriba-abajo cuando tiene en cuenta el significado contenido en las palabras, frases y párrafos. Así pues, un modelo que dé cuenta del funcionamiento de la comprensión auditiva debe ser global y considerar que existe una interrelación íntima y constante entre los diversos niveles lingüísticos que componen el enunciado.

Bibliografía

BOTTE, M. C. (1988), «Perception de l'intensité sonore», en M. C. BOTTE, G. CANÉVET, L. DEMANY y C. SORIN (Eds.), *Psychoacoustique et perception auditive,* París, INSERM, pp. 13-42.

COOK, V. (1991), *Second language learning and language teaching,* Londres, Edward Arnold.

DEMANY, L. (1988), «Perception de la hauteur tonale», en M. C. BOTTE, G. CANÉVET, L. DEMANY y C. SORIN (Eds.), *Psychoacoustique et perception auditive,* París, INSERM, pp. 43-82.

JAKOBSON, R., FANT, G. y HALLE, M. (1952), *Preliminaries to Speech Analysis,* Cambridge, MIT Press.

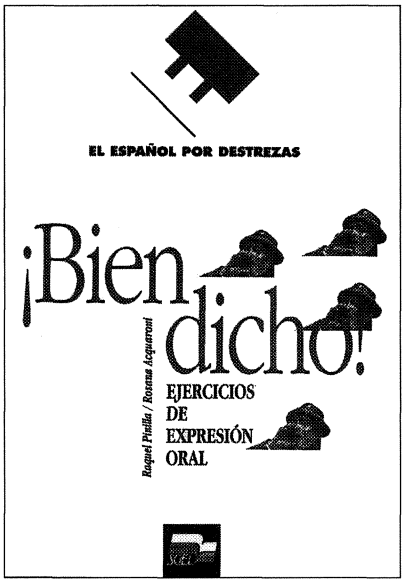
O'MALLEY, J. M., CHAMOT, A. U. y KUPPER, L. (1989), «Listening comprehension strategies in second language acquisition», *Applied Linguistics,* 10, 4, pp. 418-437.

RUBIN, J. (1994), «A review of second language listening comprehension research», *The Modern Language Journal,* 78, pp. 199-221.

SORIN, C. (1988), «Perception de la parole continue», en M. C. BOTTE, G. CANÉVET, L. DEMANY y C. SORIN (Eds.), *Psychoacoustique et perception auditive,* París, INSERM, pp. 123-140.

¡Bien dicho!

EJERCICIOS DE EXPRESIÓN ORAL



RAQUEL PINILLA • ROSANA ACQUARONI

Manual dirigido a estudiantes extranjeros de nivel intermedio

Contenido estructurado en torno a dos ejes: los tipos de interacción oral y los entornos situacionales

INCLUYE CASETE AUDIO
Y SOLUCIONARIO DE LOS EJERCICIOS

SGEL
SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, S.A.